

El pasaje cumbre de las Sagradas Escrituras (8.35-39)

Una de las más famosas y majestuosas cumbres del mundo es el Monte Cervino, de 4.478 metros de altura, que está situado en Los Alpes, en el límite entre Suiza e Italia. El ascenso a este monte está del lado suizo, ascenso que si bien es difícil, no constituye gran problema para los alpinistas experimentados. No sucede así con el costado italiano del monte, el cual presenta un aspecto de muro en terrazas que es extremadamente peligroso. No fue sino hasta el 14 de julio de 1865 que la cumbre fue superada por el costado italiano, no sin la pérdida de tres vidas del grupo de alpinistas, incluyendo uno de los guías, al ascender aquellas escarpadas laderas, donde cualquier paso en falso significa una muerte segura. El Monte Cervino no es como los demás picos de las cercanías, pues se destaca por su grandiosidad y majestuosidad. Al anochecer y al amanecer presenta un resplandor carmesí. La hermosura del monte es tal que se le ha considerado «indescriptible».

Muchos majestuosos segmentos de la Biblia hacen recordar la cumbre del Monte Cervino. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, tenemos pasajes como Deuteronomio 33.27a, Isaías 40.31 y Miqueas 6.8. Para esta lección, no obstante, vamos a ir al Nuevo Testamento, a dos versículos que se les ha llamado la más grande expresión de fe de la literatura: Romanos 8.38-39:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Para ayudarnos a apreciar esta «Cumbre de las Sagradas Escrituras», deseo comenzar el estudio con el versículo 35. Por lo tanto, hablando figuradamente,

empezaremos «nuestra escalada de las laderas».

EL ASCENSO (8.35-37)

Problemas diarios (vers.^{os} 35-36)

El texto comienza con una pregunta retórica: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (vers.^o 35a). El capítulo 5 describió ese amor:

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (vers.^{os} 6-8).

¿Qué nos puede separar de ese maravilloso amor? La respuesta implícita a la pregunta de Pablo es «nadie, ni nada». John R. W. Stott escribió que «nuestra esperanza cristiana está sólidamente arraigada en el inquebrantable amor de Dios».¹

Pablo amplió su pregunta al enumerar las tribulaciones a las cuales hacían frente los cristianos de su tiempo: «¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?» (8.35b). Las primeras dos palabras de la lista son palabras generales para «problemas»; sin embargo, cada una tiene un énfasis ligeramente diferente. «Tribulación» proviene de *elipsis*, que «significa primordialmente “que exprime, que presiona”».² Era la palabra que se usaba para la extracción del jugo de las uvas por

¹ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 246.

² W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 17.

medio del pisoteo de ellas. ¿Ha experimentado usted alguna vez la presión de los problemas? ¿Ha sido usted golpeado por la vida? Entonces entenderá qué significa *elipsis*.

«Angustia» se traduce de la palabra compuesta *stenocoria*, que se refiere a un lugar estrecho o restringido (*stenos* [estrecho] acompañado de *cora* [«un lugar»]).³ ¿Ha sentido alguna vez como si estuviera siendo exprimido por una prensa de banco, como si no tuviera espacio para respirar? Entonces entenderá qué significa *stenocoria*. Se ha insinuado que al combinar *elipsis* y *stenocoria*, ellas «se refieren respectivamente a tribulación externa y angustia interna».⁴ Los dos términos abarcan toda clase de problemas y dificultades que uno podría imaginarse.

Los términos generales son seguidos por problemas específicos a los cuales hacían frente los cristianos de los tiempos de Pablo. La palabra que se traduce por «persecución» (*diogmos*) se refería a ser perseguido⁵ del mismo modo que lo es un animal por un cazador. En la paráfrasis de la LB se lee «cuando somos cazados». Se ha dicho que «la iglesia nació en territorio ocupado y bajo la bota de despiadados dictadores» que cazaron y persiguieron a los cristianos. «Hambre» (*limos*, falta de alimento) y «desnudez» (*gumotes*, falta de vestido) podrían referirse a las consecuencias económicas de seguir a Cristo.

«Peligro» (*kindumos*) es una palabra general para «amenaza», mientras que «espada» (*machaira*) tiene varias connotaciones siniestras, incluyendo la muerte violenta y la ejecución. Santiago, el primer apóstol que murió como mártir, fue «[muerto] a espada» (Hechos 12.2). El hecho de incluir la «espada» constituye un elemento casi profético en la lista de peligros que se enumeran en esta carta dirigida a Roma. En pocos años, la espada se desenvainaría una y otra vez en Roma, y la sangre de los cristianos se derramaría sobre las arenas de toda la ciudad.

Analice nuevamente la lista, e imagine estas palabras impresas en los titulares de los diarios de hoy: «¡Tribulación! ¡Angustia! ¡Persecución! ¡Hambre! ¡Desnudez! ¡Peligro! ¡Espada!». «Todas estas cosas parecen cualquier cosa menos tiernas caricias de amor».⁶ De hecho, para los poco infor-

³ *Ibíd.*, 27.

⁴ William Hendriksen, "Exposition of Paul's Epistle to the Romans" («Exposición de la epístola de Pablo a los Romanos»), *New Testament Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 290.

⁵ Vine, 468.

⁶ Larry Deason, "The Righteousness of God": *An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: *Un estudio a profundidad de Romanos*), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 240.

mados, alguien que esté así de cargado parecería abandonado por Dios, e incluso afligido por Dios. Pablo les dio certeza a los cristianos, de que ninguno de estos terrores les separaría ni les podría separar del amor de Dios.

Pablo estaba hablando por experiencia propia. Analice el relato que hace él de las tribulaciones que había sufrido por el Señor, en 2ª Corintios 6.4–5; 11.26–27; 12.10. En estos pasajes se encuentran todas las aflicciones enumeradas en Romanos 8.35, excepto «espada». Esta todavía no había cortado la cabeza del cuerpo de Pablo; sin embargo, según los cristianos primitivos, con el tiempo eso fue lo que sucedió, en la ciudad de Roma.⁷ ¿Hicieron las anteriores tribulaciones que el apóstol llegara a la conclusión de que Dios lo había abandonado o afligido? No, en lugar de ello, esto es lo que él decía: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; [el Hijo de Dios] me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2.20).

A estas alturas del texto, Pablo hizo una pausa para recalcar que las tribulaciones y la persecución forman parte de lo que se espera como resultado de vivir para Dios (vea Romanos 5.3; 8.17; Hechos 14.22). Para hacer lo anterior, él citó del libro de Salmos: «Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero» (Romanos 8.36; vea Salmos 44.22).

Muchos creen que Salmos 44 fue escrito durante el cautiverio que pasaron los judíos en Babilonia (vea vers.^{os} 11, 14). Es un ruego a Dios pidiéndole que libere a los israelitas de sus tribulaciones (vers.^o 26), así como Él había librado a los Suyos en el pasado (vers.^{os} 1–8). En el núcleo del salmo se encuentra el lastimero clamor que dice: «Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero» (vers.^o 22). La frase «por causa de ti» insinúa que la razón por la que estaban padeciendo, tenía que ver con el hecho de que eran seguidores del Señor.⁸

En relación con ser «muertos todo el tiempo», Hebreos 11.37 constituye un buen comentario: «Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados». La imagen de ovejas que están programadas para el matadero, evoca

⁷ Esto es lo que cuenta una fuerte tradición no inspirada de la iglesia primitiva.

⁸ La razón primordial por la que Dios permitió a los israelitas ser llevados al cautiverio en Babilonia, era el persistente pecado de ellos acompañado de impenitencia. Directa o indirectamente, el cautiverio estaba vinculado al hecho de que eran el pueblo especial de Dios.

una sensación de indefensión. Pablo usó el pasaje de Salmos 44 para reforzar la idea de que los que siguen al Señor pueden esperar maltrato.

Una promesa divina (vers.º 37)

Si el maltrato es lo que nos espera, ¿deberíamos desesperarnos? No. En el versículo 37, Pablo se refirió a las tribulaciones enumeradas en el versículo 35: «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó». La expresión «somos más que vencedores» se traduce de una sola palabra: *hupernikomen*. Este es el único uso que se hace de este extraño término griego en las Escrituras. Combina la preposición para «sobre» (*huper*⁹) con la palabra que significa «tener la victoria» (*nikao*¹⁰). La palabra del latín para «sobre» es *super*. Por esta razón, en la CBJ se lee «en todas estas cosas somos supervencedores». Yo crecí con la forma como lo redacta la KJV: «Somos más que vencedores». C. E. Macartney dio la siguiente ilustración:

Cuando Lord Nelson se reportó ante el almirantazgo por su gran victoria sobre la flota francesa en la Batalla del Nilo, él dijo que la palabra «victoria» no era suficiente para describir lo que había sucedido.

Cuando Pablo habló de la victoria que por medio de Jesucristo él había ganado sobre todos los males, y las adversidades, y las tentaciones, y los dolores de la vida, la palabra que es la más grande de todas, «vencedor», no fue suficiente para describir tal victoria; y por lo tanto dijo: «más que vencedores por medio de aquel que nos amó».¹¹

Hay muchas maneras como los cristianos somos «más que vencedores». Lo somos no solamente por que sobrevivimos a nuestros problemas; lo somos porque triunfamos sobre ellos. Lo somos no solo porque podemos hacer frente a las dificultades de la vida, sino porque con la ayuda de Dios, usamos estas dificultades para ser mejores. Sobre todo lo somos porque la gracia de Dios nos hace capaces de ganar la batalla aun en contra de todas las probabilidades. Al final se nos hará entrar en Su presencia a recibir un galardón que es muchísimo más grande que cualquier cosa que podamos imaginar.

Cuando contemple la maravillosa promesa del versículo 37, no pase por alto la frase «por medio de

⁹ Si sus oyentes conocen la palabra «hiper», usted puede usarla como ilustración (tal como en «hiperactivo»).

¹⁰ Nike es una popular marca de zapatos deportivos en algunas regiones del mundo. Si también lo es donde usted vive, puede mencionar que *niké* es la palabra griega para «victoria».

¹¹ C. E. Macartney, citado en Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations (Enciclopedia de 7.700 ilustraciones)* (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 520.

aquel que nos amó¹²». Pablo no estaba abogando por el apoyarse en uno mismo, sino por el apoyarse en Cristo. Jesús dijo: «... separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5). Pablo dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). También dijo: «Dios [...] nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1^{era} Corintios 15.57). El mundo trata de tener la victoria alejándose de Cristo, pero Pablo dijo que la victoria es posible únicamente por medio de Cristo.

LA CUMBRE (8.38–39)

La seguridad de Pablo (vers.ºs 38–39a)

Ya vimos el ascenso de Pablo a la cumbre. Ahora debemos prepararnos para la vista que se tiene desde ella. Romanos 8.38 comienza diciendo: «Por lo cual estoy seguro...». Pablo usó una forma pasiva de *peito* («persuadir»), la cual se refiere a estar completamente persuadido, sin dudas. En la KJV se lee: «Estoy persuadido», y en la NlRV se lee: «Estoy absolutamente seguro».

¿De qué estaba completamente seguro Pablo? En el versículo 35 el había preguntado: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (vers.º 35a). Ahora él respondía su propia pregunta:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (vers.ºs 38–39).

La enumeración que hace Pablo de los «separadores» potenciales, contiene diez ítems. Podríamos imaginarlos como el hielo y la nieve, las tempestades que arrastran todo, las peligrosas grietas y los muros perpendiculares de nuestra cumbre espiritual. Podemos «superar de modo aplastante» todas estas cosas «por medio de aquel que nos amó» (vers.º 37). Ninguno de los anteriores puede separarnos del amor de Dios.

Tómese un momento para examinar la lista de Pablo en los versículos 38 y 39. Comienza con tres pares: muerte y vida, ángeles y principados, lo presente y lo por venir; seguida de un solo ítem: potestades.¹³ Después pasa a otro par, lo alto y lo

¹² No estamos seguros de la razón por la que Pablo usó el tiempo pasado en este verbo. Tal vez estaba pensando primordialmente en la expresión del amor de Cristo en la cruz. Puede que sencillamente deseaba recalcar que el amor del Señor es *fijo* y que no puede ser transformado.

¹³ La KJV agrupa «poderes» con «ángeles» y «principados». Esta ligera diferencia en el orden no tiene efecto en el asunto que Pablo está tratando de aseverar.

profundo, seguido de una referencia sola: «ninguna otra cosa creada». El propósito del apóstol no fue detallar todo obstáculo que se nos atravesase en el sendero de la vida, sino dejar constancia de los que son representativos. Amontonó vocablo sobre vocablo para recalcar que no hay nada, absolutamente nada, que nos pueda separar del amor de Dios.

Es probable que deberíamos evitar un análisis excesivo de cada listado individual. J. W. McGarvey escribió que Pablo propone «una maravillosa lista de cosas tan inherentemente inmensas y grandes que no se les puede definir sin que haya [disminución] o pérdida».¹⁴ No obstante, puede que sea valioso considerar por qué Pablo pudo haber incluido cada vocablo. ¿De qué modo podría separarnos del Señor cada uno de ellos?

1) *La vida* y 2) *la muerte*. La palabra «muerte» (*tanatos*) puede ponerse en primer lugar porque, en opinión de algunos, es el más formidable enemigo que enfrentamos. Para el incrédulo, la muerte es el fin. El que no tiene fe, esto es lo que escribe: «Nuestro amado Juan dejó de ser». No obstante, la muerte no puede separar al cristiano de Dios ni del amor de Este. Alguien dijo: «Dios no nos pierde en el polvo de la muerte». Para el hijo de Dios fiel, la muerte no es un muro, sino una puerta, una puerta que lleva a la presencia del Señor. Pablo escribió: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1.21). Les aseguró a los cristianos de Corinto con estas palabras: «Sorbida es la muerte en victoria» (1^{era} Corintios 15.54).

La palabra «vida» (*zoe*) es la siguiente. A veces la gente encuentra más difícil hacer frente a la vida que a la muerte. La vida ha sido descrita por cínicos como un fracaso, una enfermedad, un fraude, un cuento de un idiota, el cual carece de significado, y una sentencia a prisión por el delito de haber nacido. Lo que sea que la vida le depara a usted personalmente, sepa que no le puede separar del amoroso cuidado de Dios. Pedro escribió: «... echando toda vuestra ansiedad sobre él [Dios] porque él tiene cuidado de vosotros» (1^{era} Pedro 5.7). Hace un momento cité Filipenses 4.13. Consideremos el versículo en contexto:

... he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que

¹⁴ J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians and Romans (Thesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 371.

me fortalece (Filipenses 4.11b–13).

3) *Ángeles* y 4) *principados*. La palabra griega para «ángeles» (plural de *angelos*) significa «mensajeros», la cual puede referirse a mensajeros de carne (personas)¹⁵ o mensajeros espirituales (ángeles). Al ponerlo a la par de «principados» puede indicar que Pablo estaba pensando en mensajeros espirituales. No sabemos exactamente por qué Pablo incluyó «ángeles» en su lista; sin embargo, algunas personas de tiempos neotestamentarios adoraban ángeles (Colosenses 2.18). Además, la Biblia enseña tanto acerca de ángeles malos como de ángeles buenos (vea Apocalipsis 12.7). Pablo advirtió, diciendo: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1.8). En Romanos 8.38, tal vez Pablo estaba diciendo: «Por más poderosos que sean los ángeles, ninguno de ellos, solo o en grupo, bueno o malo, tiene el poder de separarlos del amor de Dios».

La palabra «principados» se traduce de una forma plural de *arche*, que significa literalmente «comienzo» y que puede significar «primero en autoridad». La palabra se usaba para hablar de gobernantes humanos (Lucas 12.11), pero Pablo por lo general la usó para referirse a fuerzas demoníacas que están tratando de destruirnos espiritualmente (vea Efesios 6.12). En la NIV se lee «demonios», mientras que en la NEB se lee «poderes sobrenaturales». Por formidables que parezcan estos seres malignos, Cristo triunfó sobre ellos en la cruz (vea Colosenses 2.14b, 15; 1^{era} Pedro 3.22); su destino ya ha sido determinado (vea 1^{era} Corintios 15.24).

La combinación de «ángeles» y «principados» en la aseveración, puede ser sencillamente la forma que tiene Pablo de decir: «No hay fuerza espiritual que tenga el poder de separarnos del amor de Dios». «Como sabiamente lo expresó C. S. Lewis, tendemos, o a ignorar a Satanás y a sus subalternos o a darles demasiado credibilidad».¹⁶

5) *Lo presente* y 6) *lo por venir*. A algunos les abruman los problemas de hoy, mientras que otros se angustian con lo que el mañana pueda deparar. Everett Harrison comentó que el tiempo no tiene ningún poder sobre los creyentes, «sea el presente

¹⁵ Algunos autores creen que Pablo se estaba refiriendo a mensajeros humanos, tales como maestros del error (como los mencionados en Mateo 24.11–12). Otros los identificarían como falsos amigos que tratan de apartarnos de vivir para Cristo.

¹⁶ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 287.

con sus tentaciones y padecimientos o sea el mañana con sus incertidumbres». ¹⁷ Dios ha dicho: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (Isaías 41.10). Siempre que nuestra mano esté en la mano de Dios, nosotros podremos permanecer «firmes y constantes» (1^{era} Corintios 15.58). Suceda lo que suceda, «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8.28). Por lo tanto, «ni lo que suceda hoy, ni lo que pueda suceder mañana» (Phillips) podrá separarnos de nuestro amoroso Dios.

7) *Potestades*. La palabra griega para «potestades» proviene de *dunamis*. Pablo por lo general usaba la forma plural para referirse a fuerzas espirituales, ¹⁸ lo cual haría que este vocablo se relacione con los «ángeles» y «principados» ya mencionados. No obstante, en vista de que los dos vocablos anteriores son suficientes para abarcar todas las fuerzas espirituales que batallan contra los cristianos, puede que Pablo se esté refiriendo a peones de esas fuerzas demoníacas, esto es, gobernantes humanos que tiranizan a los cristianos. Un ejemplo que nos llega a la mente es cuando a los apóstoles se les mandó por parte de las autoridades judías «que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús» (Hechos 4.18). Otro ejemplo lo constituye el Imperio Romano, el cual con el tiempo se convirtió en el más implacable opresor. Algunos de nuestros lectores saben lo que significa padecer esta clase de persecución. Puede que los gobiernos humanos tengan el poder de echarlo a uno en la cárcel, pero no tienen el poder de separarlo del amor de Dios.

8) *Lo alto* y 9) *lo profundo*. Lo «alto» y lo «profundo» constituyen los ítems más extraños de la lista de Pablo. Se les ha llamado «el más difícil de identificar de los pares de términos». ¹⁹ Cuando leo las palabras, me acuerdo de Salmos 139. El salmista proclamó que por más alto que subamos o por más bajo que descendamos, no podremos escapar de la presencia de Dios:

¿A dónde me iré de tu Espíritu?
 ¿Y a dónde huiré de tu presencia?
 Si subiere a los cielos, allí estás tú;
 Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí

¹⁷ Citado en Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 341.

¹⁸ Vea 1^{era} Corintios 15.24; Efesios 1.21; 1^{era} Pedro 3.22. En el texto original, estos versículos usan el plural de *dunamis*.

¹⁹ Moo, 284.

tú estás.
 Si tomare las alas del alba
 Y habitare en el extremo del mar,
 Aun allí me guiará tu mano,
 Y me asirá tu diestra
 (Salmos 139.7–10).

Algunos autores prefieren usar «lo alto» y «lo profundo» en sentido figurado. Ellos hablan de «lo alto de la prosperidad» y «lo profundo de la desdicha», ²⁰ o de lo alto del gozo y lo profundo de la aflicción, o de lo alto del éxito y lo profundo del fracaso. Cuando considero la idea de «alcanzar lo alto» de modo figurado, me viene a la memoria James A. Garfield, quien fue miembro y anciano de la iglesia del Señor, antes de ser Presidente de los Estados Unidos. Sucedió que un joven predicador le pidió a este que propusiera un texto adecuado para un sermón. Garfield citó Salmos 17.15: «Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza». No mucho tiempo después, la bala de un asesino separó a Garfield de esta vida, pero no del amor de Dios. Cuando considero «bajar a lo profundo», nuevamente recuerdo las significativas palabras del salmista: «De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo» (Salmos 130.1).

Algunos autores hacen notar que los términos griegos para «lo alto» y «lo profundo» eran usados en las impías filosofías astrológicas del siglo primero. «Lo alto» se refería a una estrella en la posición más alta en el cielo, y «lo profundo» a su posición más baja. Los paganos creían que la posición de las estrellas influenciaba e incluso determinaba el curso de sus vidas. Tal vez era esta clase de extravagante sinsentido el que estaba incluido en los términos «lo alto» y «lo profundo». Las palabras inspiradas de Pablo dejan claro que la humanidad no necesita ser tiranizada por tan degradante superstición. No hay nada que nos pueda separar del amor de Dios.

10) *Ninguna otra cosa creada*. El último ítem de la lista se parece a la expresión «y cosas semejantes a estas» que recoge Pablo en Gálatas 5.21, y la palabra abarcadora de todo, «etcétera». Es como si Pablo hiciera una pausa y se preguntara: «¿Habré dejado algo por fuera? Si así ha sido, la abarcaré con esta frase: “ninguna otra cosa creada”». En la NCV se lee: «ninguna otra cosa en todo el mundo».

Piense en su más profunda inquietud, o en su más grande temor. ²¹ Imagínese la peor catástrofe

²⁰ John Locke; citado en James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 324.

²¹ Personalice esta expresión relacionándola con temores específicos que les sean comunes a sus oyentes: guerras, terroristas, bombas nucleares, catástrofes naturales, valores morales degradados o problemas de la iglesia.

posible. Cuales sean los problemas que uno enfrente, sepa que ninguno de ellos ni «ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». ¡Es imposible quedar fuera de la esfera del amor de Dios!

El erudito H. C. G. Moule visitó el Coliseo Romano de noche. «¿Desea una reliquia?», le preguntó alguien. «Recoja polvo del Coliseo; lo constituyen todos los mártires», le dijeron. A la luz de la luna, Moule y sus amigos leyeron las palabras de cierre de Romanos 8. Después «[dieron] gracias a [Dios] quien había triunfado allí en Sus santos sobre la vida y la muerte, las bestias, y los hombres, y los demonios».²²

La protección de Pablo (vers.º 39b)

¡Qué sobrecogedora es la vista que se tiene desde esta cumbre espiritual! Haga una pausa aquí; no deje atrás el versículo 39 tan rápidamente. Pablo terminó el versículo, expresando: «el amor de Dios, que es en Cristo Jesús» (vers.º 29b). Las maravillosas promesas de Romanos 8 son solamente para los que están «en Cristo Jesús» (8.1; vea 6.3–4), los que viven de acuerdo con el Espíritu (vea 8.12–13).

Sería maravilloso deleitarnos con las ideas de los versículos 35 al 39 y pasar al siguiente tema con una nota positiva. Lamentablemente, estos versículos son usados por algunos para tratar de enseñar que es imposible que un hijo de Dios se pierda. Por lo tanto, algunas ideas adicionales serán necesarias. Mi hermano Coy hizo notar dos cosas que Pablo no incluyó en los versículos 38 y 39: el pecado y el ego.²³ La Biblia enseña que el pecado nos separa de Dios (Isaías 59.1–2) y que los cristianos pueden elegir un estilo de vida pecaminoso (vea Santiago 5.19–20). Por lo tanto McGarvey añadió esta explicación: «[aparte de la propia voluntad del discípulo] ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios».²⁴ Si para un discípulo fuera imposible separarse a sí mismo del amor de Dios, Judas no hubiera escrito: «... conservaos en el amor

²² Handley C. G. Moule, *The Epistle of St. Paul to the Romans (La epístola de S. Pablo a los Romanos)*, 10th ed., *The Expositor's Bible* (London: Hodder and Stoughton, 1894), 242–43.

²³ Coy Roper, "The Transformed Life" («La vida transformada»), *Truth for Today (La Verdad para Hoy)* (Agosto 1988): 14.

²⁴ McGarvey, 371.

de Dios» (Judas 21a).

No obstante, no nos centremos en lo negativo. ¡Antes, regocijémonos de que, como hijos fieles de Dios, no hay nada que nos pueda separar de Su incomparable amor!

CONCLUSION

Romanos 8.38–39, «el pasaje cumbre de las Sagradas Escrituras»: ¡No puedo imaginar mejor manera de terminar la primera mitad del libro de Romanos! Sin embargo, tal vez sean necesarias algunas palabras de advertencia. Para nosotros es fácil admirar la hermosura literaria de este pasaje que aplicarlo a nuestra vida diaria y aceptar verdaderamente el hecho de que, suceda lo que suceda, ¡Dios nos ama! En mis notas sobre este pasaje, yo incluí esta idea: «El lugar donde se debe aprender esta verdad es el hogar. Los padres necesitan imprimirla en las mentes de sus hijos: "Cual sea el problema que se nos pueda atravesar en el camino, ¡Dios está con nosotros!"». Harold Hazelip escribió: «Si solo hubiera dos o tres pasajes que uno ha de memorizar, estos versículos [Romanos 8.35–39] deberían incluirse».²⁵ Permítame añadir esta recomendación: No se limite a memorizarlos; hágalos parte de su forma de ver la vida. ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Son dos veces que esta lección recalca que las promesas de Dios se dan «por medio» de Cristo y «en» Él. Cuando predique la lección, cerciórese de hacer notar cómo es que uno se hace parte de Cristo (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27).

Si sus oyentes no están familiarizados con el Monte Cervino, es recomendable que lo sustituya por otro pico majestuoso que ellos conozcan.

El punto de partida de esta lección lo constituyen unas notas de un sermón predicado hace mucho tiempo. Es probable que la idea y algunos de los materiales provengan de una fuente olvidada mucho tiempo atrás. Si usted la reconoce, por favor avísenos.

²⁵ Harold Hazelip, *Discipleship (Discipulado)*, The 20th Century Sermon Series (Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1977), 160.